

La nostalgia del presente:

Un nuevo pulmón: Antología del porvenir. Guillermo Rebollo Gil (ed.). San Juan: La Secta de los perros, 2015.

NOEL LUNA, Ph. D.

Departamento de Literatura Comparada
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

“El mundo se vería en situación desesperada si cada año no entrase un nuevo contingente de seres humanos, frescos, libres del pasado, no comprometidos con nadie ni con nada, no paralizados por puestos, glorias, obligaciones y responsabilidades, seres, en fin, no definidos por lo que ya han hecho y, por lo tanto, libres para elegir”.

Contra los poetas
Witold Gombrowicz

Nunca he sido muy fanático del porvenir. Nunca he tenido demasiada fe en ese porvenir del que hablan los propagandistas de una ética del trabajo y de una vocación de sacrificio que hasta ahora sólo le ha rendido frutos a una poderosa minoría del planeta. Hay un porvenir malsano, hecho de subterfugios, chantajes y vanas ilusiones, conveniente a quienes son o se sienten poderosos, tejido con nuestros miedos como una mordaza que nos emboza. Hay un porvenir podrido que sólo existe en las proyecciones descaradamente optimistas de ciertos sujetos gerenciales a los que otros sujetos gerenciales de mayor rango tienen agarrados por el cuello, exigiéndoles cortés pero firmemente eficacia y resultados. No creo en el porvenir que vociferan esas cadáveres vivientes a los que llamamos Iglesia, Estado o Academia. Detesto el porvenir de acicalados mercachifles que repiten hasta la náusea que *querer es poder*, que *el cielo es el límite* y que *hay que ser positivo*. Un leve vistazo sobre eso que hemos convenido en llamar realidad basta para que uno descarte las perniciosas patrañas que diversas instancias de autoridad siguen promoviendo con el fin de mantenernos a la expectativa de una prodigiosa mejoría general que nunca se concreta. Ese hoyo negro al

que se suele denominar *crisis*, de tantas formas aludido en las páginas de esta antología, es un producto acabado de algunas de nuestras esperanzas más atolondradas en el dichoso porvenir. El porvenir que rechazo, acaso, es el que se desprende de ese *cruel optimismo* (el concepto es de la profesora Lauren Berlant, de la Universidad de Chicago) que resulta altamente rentable para todo aquel que necesite mantener en alto el espíritu entusiasta del rebaño de sus subordinados. A ese porvenir de políticos, burócratas y predicadores opongo el modesto presente, menos incierto que las falacias que obsoletas instancias de autoridad nos siguen endilgando al tiempo que nos ordenan cortésmente que hagamos silencio y que no nos salgamos de la fila. A ese porvenir sin porvenir del que vengo hablando, opongo el fragmentado presente al que un libro como el que aquí nos convoca nos permite asomarnos.

Ustedes me perdonarán esta nota rayana en el nihilismo con la que encabezo mis palabras sobre el libro *Un nuevo pulmón: Antología del porvenir*. Agradezco la invitación que este grupo de entusiastas universitarios me hiciera para que reaccionara a la publicación de su libro. Habría que decir, para comenzar, que hay algo modesta pero certeramente heroico en el hecho de que contemos con este volumen, bellamente diseñado y diagramado por Adaris García, producto del esfuerzo concertado entre un profesor (Guillermo Rebollo-Gil), un grupo de alumnos entusiastas (los antologados), y un editor irreverente (Rafael Acevedo, de La secta de los perros) que junto a otros editores ha sabido dinamizar estratégicamente la cultura editorial puertorriqueña reciente. *Un nuevo pulmón* reúne textos de Iván Pérez, Sergio Martínez, Zulee Aguilar, José Rafael Colón, Gabriela Valentín, Aisha Pérez, José Gabriel Figueroa, Pamela Álvarez, José Rivera, Wilmiriam Cotto, Adriana de Jesús, Víctor Torres, Verónica Olivera, Yamila Pino, Vladimir Pérez y Anthony Rivera. Esas voces diversas y cercanas forman un montaje a la vez heteróclito y coherente.

Según Rebollo-Gil, prologuista y miembro de la mesa editorial que produjo el libro, la génesis del proyecto es la siguiente: “Un grupo de jóvenes, estudiantes universitarios, se matricula en un curso de literatura puertorriqueña reciente. Deciden que la mejor literatura es descarada. Se hacen amigos y amigas, leyéndose mutuamente. Terminan escribiendo literatura. [...] *Un nuevo pulmón: Antología del*

porvenir reúne la más reciente crónica, ensayo, cuento y poesía del patio.” Más adelante, Rebollo-Gil añade: “Importa reconocer al menos una cosa como cierta: el libro que tienen en sus manos, sus autores y autoras lo están escribiendo mañana. Y nada ni nadie los detendrá. Es una amenaza. Desde el amor. Pues ellos y ellas son el mundo en su más hermosa versión.” (7-8) Intentemos compaginar, sin embargo, lo que dice Rebollo-Gil con lo que asevera el escritor Juan Carlos Quiñones en la contratapa del libro: “Escribir la inmediatez y escribir el presente no son la misma cosa. En contra de toda lógica y con una eficacia sorprendente, los autores y las autoras de esta antología logran precisamente lo que hoy, desde la literatura, resultaría el gesto más difícil, más imposible: escribir el presente. Este logro desfachata-do atenta contra lo que hasta ahora entendemos como literatura. [...] Esta escritura del presente comparte, por estas razones, algo con la nostalgia y la voluntad necia de futuro de una literatura imposible: no tiene fecha de expiración.”

En efecto, *Un nuevo pulmón: Antología del porvenir*, nos propone diversos acercamientos a esa evanescente realidad que llamamos el presente. En un país enfermo de identidad, demasiado tributario de un pasado en el que se supone reconozcamos nuestras señas definitivas, o de un futuro en el que nuestras numerosas contradicciones quedarían resueltas con esfuerzo y sacrificio, las escritoras y escritores que ocupan estas páginas apuestan por echarle un vistazo, a veces dramático, a veces irónico, a veces sencillamente cómico, a ese presente que nuestros sabios y profesores descartan como un mero producto enajenado, como mera etapa a superarse en nuestra marcha triunfal hacia la iluminación que supuestamente nos transportará a un porvenir más esperanzador. Estos jóvenes escritores se desentienden de las fórmulas teóricas que diagnosticarían y constituirían el comienzo de la cura de nuestros males. Acaso por su juventud, acaso por su temperamento, estas escrituras no buscan proyectar sus saberes sobre una realidad problemática, sino que más bien transitan por dicha realidad, mirándola muy atentamente desde ángulos inéditos, tomando nota de sus supuestas obviedades, a veces de sus aspectos más triviales, groseros o antipoéticos, y reconfiguran dicha realidad en una diversidad de experimentaciones formales que explican la diversidad genérica del

volumen. Escriben el presente, diríase, con pelos y señas, no para entregarnos una representación cabal y totalizante del mismo, sino para sugerir cantidad de vertientes y matices por explorarse. Creo que ése es una de los grandes méritos de este proyecto: permitirnos ver cómo una generación que resulta más hija de la *crisis* que ninguna otra, nos muestra su visión de la misma, sin endilgarnos esa cantidad de relatos y saberes heredados que saturan el campo de visión, saberes y relatos que siempre nos hablan de una realidad ya codificada. En cierta forma, podríamos acercarnos al hacer de estos jóvenes escritores aludiendo a la frescura que transpiran esas palabras de Witold Gombrowicz que encabezan mi reflexión. Yo por lo menos elijo celebrarlos con esas palabras: “El mundo se vería en situación desesperada si cada año no entrase un nuevo contingente de seres humanos, frescos, libres del pasado, no comprometidos con nadie ni con nada, no paralizados por puestos, glorias, obligaciones y responsabilidades, seres, en fin, no definidos por lo que ya han hecho y, por lo tanto, libres para elegir.”

Como profesor, comprendo y celebro la naturaleza radical de este proyecto, en el que un grupo de jóvenes escritores universitarios acceden a yuxtaponer sus egos en busca de permitir que emerja un cuadro de la realidad que es mucho más que la mera suma de sus partes, que nos propone rutas poco transitadas en nuestra literatura, tan devota del pasado y del porvenir. Aprecio, por ejemplo, la descripción descarada de un verano dedicado enteramente a ver televisión, o los incidentes anodinos del aislamiento feroz que producen nuestros tapones automovilísticos, o las prácticas de seducción que una joven chica ejerce con su mejor amiga mientras va descubriendo sus inclinaciones sexuales, o la exploración hasta el absurdo de un discurso de equidad sexual que aparece reflejado grotescamente en el espejo de una generación anterior que piensa que se puede creer en cosas que no hace falta practicar, o el montaje poético enteramente compuesto por anuncios publicitarios, o la voluntad de abordar un lirismo que semeja el proceder de una cucaracha en un baile de gallinas. Aprecio también el relato de una joven universitaria cuyos desplazamientos de domicilio a lo largo de su bachillerato hace palidecer estentóreas teorizaciones sobre el exilio o la diáspora. Hay algo decididamente micro en estas escrituras que ayuda a situar, a objetivar, a concretizar

eficazmente imágenes de un presente menos inocente de lo que parece. En todo caso, no creo que se trate de que estos jóvenes renuncien a entender su circunstancia, sino que optan primero por configurarla en imágenes, paso previo para cualquier proceso de comprensión. Como decía antes, como profesor me doy cuenta de que el proyecto que llevaron a cabo este grupo de estudiantes y su profesor, y con un editor que no le teme al riesgo, es una lección sobre maneras de intervenir en una realidad que consecuentemente nos expulsa con sus saberes, con sus fórmulas y codificaciones. Hay aquí un trabajo constructivo –literaria y gnoseológicamente hablando– que rebasa por mucho la mera escritura de una monografía para un curso universitario. Las monografías las escribimos para un lector idóneo, el profesor, que la calificará y colocará en una jerarquía. Más allá de las calificaciones, esta antología quedará como testimonio de que son posibles otras visiones del presente, de que es posible el trabajo en equipo y la colaboración intergeneracional, y de que es posible volver a abrir los ojos y comenzar a mirar nuevamente. Ese es el porvenir al que alude el subtítulo de este libro.

Finalmente, como escritor, tengo que decir que coincido con el impulso de estos escritores, decididamente atentos a los rasgos aparentemente más evanescentes del presente. Acaso cuando dejemos de tributarle demasiado a un pasado y a un futuro que todavía siguen en construcción, podremos asomarnos con menos certidumbre a un presente que aparentemente todos conocen y sin embargo continúa sepultado bajo el peso de saberes que, en todo caso, no han logrado transformarlo. Entonces, y a riesgo de contradecirme tan descaradamente que no me tomen en serio, tengo que decir que sí creo en ese porvenir al que alude esta antología, hecho de afectos y de preguntas, de risas y complicidades, de talento y a veces hasta de un descarado mal gusto digno de aplaudirse. Sí, estas escritoras y estos escritores son altamente descarados, desfachatados, desvergonzados, como apuntan tanto Rebollo-Gil como Quiñones. Y lo son en un sentido necesario. Como para los antiguos cínicos, la desvergüenza es una forma de subrayar la necesaria desfamiliarización de las convenciones, la desnaturalización de una circunstancia que se creía necesaria y descubrimos contingente. Para servirme de una bella frase de Roland Barthes, esta

antología nos permite ver que las cartas no están echadas, sino que hay juego todavía. No se trata de que afirmemos que ya estos jóvenes escritores conquistaron su sitio, sino que han elaborado una hoja de ruta de la que sí es deducible algún recuerdo del porvenir. Los felicito, no porque quiera encumbrarlos prematuramente, cosa que en nuestro país ha echado a perder a más de un escritor, sino porque su libro es un estímulo enorme para que sigámonos pensándonos, como país, como poseedores de una literatura, como universitarios. Ojalá y todos los que participaron en este hermoso proyecto reciban el estímulo para hacerle justicia a esa bella frase de Rebollo-Gil en el prólogo: “El libro que tienen en sus manos, sus autores y autoras lo están escribiendo mañana.” Sigán escribiéndolo mañana, a ver qué chispazos esperanzadores nos llegan de ese porvenir que es todo posibilidad, no cosa cumplida.